



El sabor de la derrota

Tráfagos

paja

2

Epifanía

3

Variaciones sobre las polillas

OVEJAS

6

notas pendulares

10

Babycales

13

Voces

15

Flor de otoño

17

Cantalaó

19

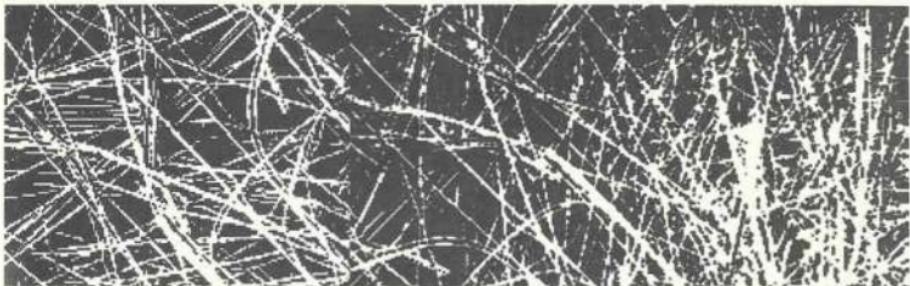
Mimos y Argentinos

21

Por una gramática de las sensaciones

23

diseño e ilustraciones: hector lobato



Y bien, aquí estamos de nuevo, entregando un número recién salido de la imprenta, listo para ser devorado por ustedes, ávidos lectores o hambrientos compradores compulsivos, a quienes de paso, ya que estamos por acá, agradecemos hayan roto sus cochinitos e intercambiado sus ahorros por nuestra trágica, trágica, *tráfágica* revista.

Confiamos en que, a partir de este número, la aparición de *Tráfagos* se dé con frecuencia irregularidad (¡y regularidad!, ¡y regularidad!); para lograrlo, necesitamos de sus colaboraciones -cuentos, poesías, dibujos y otros frutos de la labor y del ingenio (no, ya, en serio, por favor...)- que pueden enviar a la dirección electrónica

Trafagar@gmail.com

dirigiéndolos -o no, eso ya depende de ustedes- a Esbed (Cavazos) y Paco (Morales Hoil), que se encargarán de leerlos. Cualquier duda, comentario, exigencia o reprimenda relacionados con la revista serán, asimismo, recibidos por ellos.

Muchas gracias a quienes forman parte de este proyecto y nos han apoyado ya con sus textos, con sus dibujos o con su trabajo. Vaya para ustedes este número uno de *Tráfagos*.



Epifanía

I

Soy voz de piedra
y mar que nace
soy sol de viento
nube de sal
mujer de aire

II

Soy plegaria que en la boca del león
se desvanece
no temo decir que la luna me ha besado
los labios

III

llevo dentro una luna
y un canto fúnebre de mantarraya
bañados por la misma sangre
sangre de río
y risa de paloma
nube-mujer de agua
y viento que me acoge

IV

Soy lo que no he sido nunca,
espejo del caos y el orden del mundo
bañados por la misma sangre.

V

Soy burbuja que se eleva y explota
remontando fuentes trémulas
palabras absurdas

VI

Soy voz de viento y fuego de mar
anclado y floreciente

VII

Soy voz de piedra
y mar que nace
soy sol de viento
nube de sal,
mujer de aire.

VIII

Altitud de montaña
llevo en mi vientre,
toda la sangre del mundo acumulada,
nube de sal,
mujer de aire.

Variaciones sobre las polillas

De por qué una polilla puede ser sabia

Se hallaron antiguos pergaminos, muy lejos del Mar Muerto, en los cuáles se comenta que Yago, arzobispo de un lugar lejano, lejos del Mar muerto, ya lo he dicho, se hincó con ferviente adoración ante el altar de su iglesia para pedir a Dios que hiciera algo para cegar, aliviar e impedir a los hombres su ávida hambre de conocimiento, la cual los había corrompido y alejado de su fe por Dios. La petición fue hecha con tal vehemencia y fe que los altos mandos celestiales la tomaron en cuenta para terminar con la Creación y, al mismo tiempo, evitar que los hombres volvieran a edificar torres hacia el cielo —el Demiurgo se preguntó cómo no se le había ocurrido antes. Dios puso a las polillas en los árboles, pero vio que quizás los hombres ya no podrían construir muebles ni casas. Así que, expulsada del paraíso, emigró a las bibliotecas de todo el mundo, que entonces era plano. Ya familiarizada con la naturaleza de los libros, la polilla encontró la tinta que hacía formas y laberintos dispuestos de maneras distintas. Y aprehendió la naturaleza de las tintas y los pigmentos. Su función era comer aquellas partes fundamentales de los libros imprescindibles para obtener la Verdad Última. Para guardar ese conocimiento lo impregnó en su carne de insecto, lo protegió con su exoesqueleto y lo preservó en su memoria colectiva. Es por ello que las polillas son secretamente sabias, y guardan las Respuestas de los ojos de los hombres. Yago, a pesar de su fe, tuvo una muerte vulgar y vivió el resto de su vida sin saber de su obra. Y hubo en el mundo, que entonces era plano, muerte y hambre, desdicha y calamidad por la ignorancia de los hombres.

OVEJAS

Las ovejas adquirieron mi complejo.

Yo me volví una sirena.

Ahora todas vagamos hacia la nada.

÷ ÷ ÷

Las ovejas encontraron el abismo.

El abismo las absorbió una a una.

Yo no dejé de sentir ninguna de sus patas.

Ahora las ovejas son un río.

Y mis lágrimas fecundan mis poros.

Un río rojo

Un río salado

Un río rojo y salado.

÷ ÷ ÷

Pie Uno y Pie Dos caminan.

Yo solo veo plantas rojas.

Rojos tallos

Rojas hojas

Roja sabia

Rojo insecto

Rojos frutos

Rojas flores

Rojas plantas

Un balar a lo lejos recuerda a las ovejas.

Rojos balares.

Rojas ovejas.

÷ ÷ ÷

Te reconozco.

Eras antes una oveja.

Yo era antes un pastor.

Soy fugitivo de los pasos.

Soy el silencio en el prado.

¿Y tu?

¿Dónde has estado?

¿Por dónde has caminado para llegar hasta aquí?

Tienes algo que decir.

Lo sé porque era antes un pastor

Pero no abres tus labios ancestrales

Ya no eres más una oveja

Sólo el rojo silencio

Que se esparce entre los dos.

÷ ÷ ÷

Soy yo la abierta

la arada

la herida...

¿no me reconoces?

Fui antes el pastor.

Ahora eres espectro que bala.

Debe pasar sobre mis poros
Y hablar de futuros distintos

Balador

Oveja reina

Soy la aridez que provocó tu locura

÷ ÷ ÷

Tráeme el mar

Tráeme los mares

Tráeme en tus patas de espectro el agua salada del otro mundo

Balador

Oveja reina

Tráeme el zumbido del espejo

Tráeme el rebaño

...soy yo la arada...

÷ ÷ ÷

El cielo es rojo

como tú

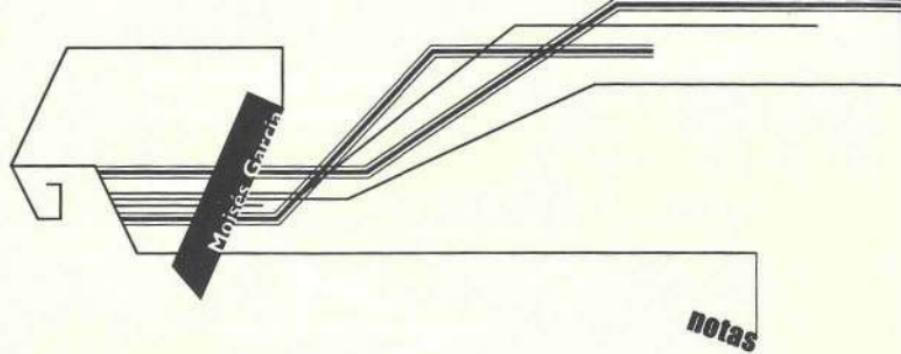
como yo.

A lo lejos las ovejas cantan

Dentro las ovejas cantan

Mi seno las escucha.





En esta tierra de los ahorcados
de gente sin oxígeno en la pupilas,
ya no hay tiempo desde hace tiempo.
Cuando todo comenzó a girar a la deriva
se perdieron norte y sur,
y fue un deseo inconsciente en el caos,
despertarse con el sol
en la fachada de la casa.
Ya no digamos las noches
en que el cielo parecía siempre
nuevo y desconocido, y sus estrellas
formaban desconocidas formas.
Diríase que un estar sin sentido
se apoderó de los referidos,
y ya no había razón alguna
para llegar a alguna parte.

Hacia el final, aburridos,
se comenzaron a tomar esas sogas
o cualquier delgado hilo como divertimento,
y se hizo popular, buscar lugares insólitos
para poder subir, amarrarse al cuello y dejarse caer.

Siempre hay una soga acechando,
en cada lugar, en cada esquina
nos espera.
Basta con que al pasar uno
desentendidamente, deje caer
así sin más, los reproches
nunca antes dichos, y las conclusiones
más falsas, para que el nudo se apriete.
Basta con la mentira.

Ahora mismo, colgados todos,
colgado yo, no existe
en el páramo en que se habita
una sombra que venga al rescate.

También los ahorcados van al cielo.

Fue cuando vi desierto del calor su cuerpo
ausentes las manos de caricias
desnudos los pechos de suspiros.
Venía de amor y no de amar sino de amante.
Corría quizá escapando,
lloraba y a veces sonreía.
Paciente atormentada por fantasmas interiores,
venía de amar y no de amor sino de amante

Sintiendo el ansia húmeda
Y despreciando encuentros.
Célibe de besos arenosos venía del mar,
del mar añejo de la soledad inmensa
de esas playas salitrosas que lastiman
venía sangrando bebiendo abrojos,
venía de amar.

notas

pendulares

pendulares

Hay rostros en el intento se olvidan,
cuerpos que se expresan potenciales.
Hay lluvias al caer no mojan.
Son como caricias que nunca llegan
La piel desgarran.
Citadinas historias
compartidas en la locura del sueño.
Contadas por la realidad enferma.
Recuerdos compartidos,
cuando la sangre corre vehemente
y mis ojos te persiguen satisfechos
pues el alma que respiras es la mía.

Pronto tu presencia contamina, te conozco
por mis palabras muero masoquista.

Babycakes

traducción
Oscar Richman of Soleil

Hace unos pocos años todos los animales se fueron.

Nos despertamos una mañana y ellos simplemente no estaban más ahí. Ni siquiera nos dejaron una nota o dijeron adiós. Nunca sabremos con certeza a dónde se fueron.

Los extrañábamos.

Algunos de nosotros pensamos que el mundo había terminado, pero no fue así. Solo que ya no había animales. Ni gatos ni liebres, ni perros ni ballenas, ni peces en los mares, ni aves en los cielos.

Estábamos completamente solos.

No sabíamos qué hacer.

Vagamos perdidos por un tiempo, y entonces alguien señaló que el solo hecho de que ya no teníamos animales no era razón suficiente para cambiar nuestras vidas. No era razón para cambiar nuestras dietas o dejar de hacer pruebas con productos que pudiesen causar daño.

Después de todo, aún había bebés.

Los bebés no pueden hablar. Apenas pueden moverse. Un bebé no es una criatura racional, pensante.

Hicimos bebés.



Y los usamos.

Comimos algunos de ellos. La carne de bebé es tierna y suculenta.

Los desollamos y nos vestimos con su piel. El cuero de bebé es suave y confortable.

Sometimos a exámenes a algunos de ellos.

Les mantuvimos los ojos abiertos con cinta adhesiva, destilamos detergentes y champúes en ellos, una gota a la vez.

Les hicimos cicatrices y los escaldamos. Los quemamos. Los encepamos y plantamos electrodos en sus cerebros. Hicimos injertos, y congelamos, e irradiamos.

Los bebés respiraron nuestro humo, y en las venas de los bebés fluían nuestras medicinas y drogas hasta que dejaban de respirar o hasta que su sangre dejaba de correr.

Fue duro, desde luego, pero era necesario.

Nadie podía negarlo.

Algunas personas se quejaron, desde luego.

Pero bueno, siempre lo hacen.

Y todo volvió a la normalidad.

Sólo que...

Ayer, todos los bebés desaparecieron.

No sabemos a dónde fueron. No los vimos partir.

No sabemos qué vamos a hacer sin ellos.

Pero ya pensaremos en algo. Los humanos son inteligentes. Es lo que nos hace superiores a los animales y a los bebés.

Ya fraguaremos algo.

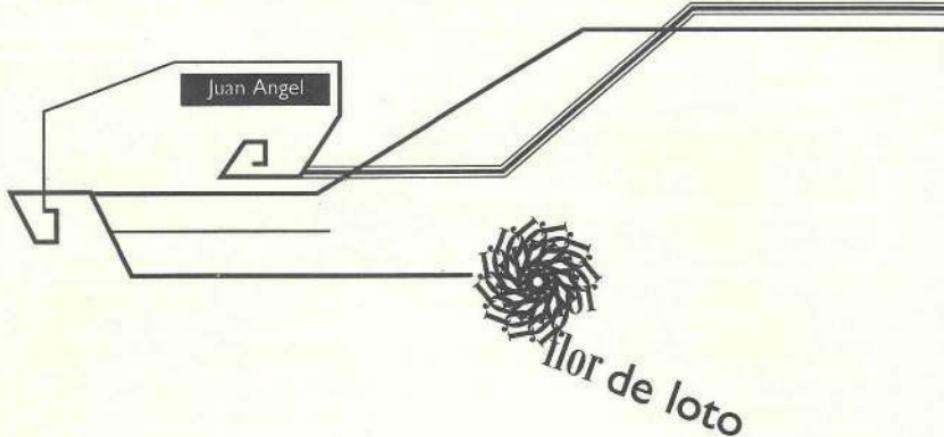
(*highkus*)

I

Carne del viento
mordida por tus labios.
Pienso el sabor.







Acaso somos las espirales del águila,
el destello de la luciérnaga
o el tenaz murmullo de la mariposa...

En la cautela del leopardo
los sueños y la realidad son la misma sustancia.

Ella, él, en su danza inmóvil
ya lo sabe.
Lo único que tiene en los bolsillos es el presente.

Atemporal, se refleja en el lago.
El oído escuchando el sonido sin sonido,
el ojo viendo la forma sin forma.

El eucalipto deja de ser árbol.
Se vuelve soles,
se vuelve tierra,
se vuelve lluvia.

El lenguaje silencioso del cielo
en el desprendimiento de una hoja.

Ella, él, en su danza sin movimiento
lo sabe.

Despojándose de las palabras
lo único que le queda es el presente.

La calma del manantial
y el estruendo de la cascada
en la misma agua que bebe.

El mismo sueño, el mismo despertar.

Acaso las espirales del águila,
el destello de la luciérnaga
y el murmullo de la mariposa
son apenas un instante.

Siempre, hasta el horizonte, la misma flor de loto.

Mimos y Argentinos

Es bien sabido, por ti y por mí, que cada vez que suena el reloj despertador te propones dos cosas: o te despiertas o te suicidas. Claro está que la segunda nunca la has llevado a cabo, pero llegará el día en que lo hagas porque de suicidios y despertares te has vuelto un experto. Siempre tu vida ha sido simple: lo haces o no lo haces, te entregas a la rutina o actúas como un completo demente, te acabas la leche o dejas el vaso intacto. Hoy has decidido levantarte, y como todos los demás días -valga la redundancia o el pleonasmico, que para efectos de gustos se puede escoger cualquiera de los dos-, te bañas, te peinas, te secas, te vistes - porque es costumbre tuya peinarte antes de secarte o vestirte, y no voy a criticar tus métodos tan eficaces de vivir la vida, siempre ha sido así-. Una vez peinado, bañado, vestido y dispuesto a salir, te desvistes, te despeinas y reflexionas un largo rato si es posible desbañarse, y cabe hacer notar que no es lo mismo que ensuciarse, aparte de que dicha palabrita no hace presencia en el diccionario de la Real Academia Española -célebre y conocida academia de personas dedicadas al lenguaje y a la bebida-. Ya hastiado de indagaciones filólogo-filosóficas y llegando al absurdo de que lo estás pensando en una desnudez que raya en lo cómico, recordemos al señor musculoso, éste que piensa desnudo, aunque siempre te ha desconcertado que lo hace sentado en una piedra, así que no te sientes tan fuera de lugar. Vuelves a la cama y repites el proceso dos o tres veces y he llegado a contarte hasta seis, pero eso es en casos en los que realmente tienes un conflicto enorme de tipo existencial. Ya te dije que no voy a omitir un juicio sobre esta manera absurda, incoherente y completamente inútil, tan clásica de ti, de hacer las cosas.

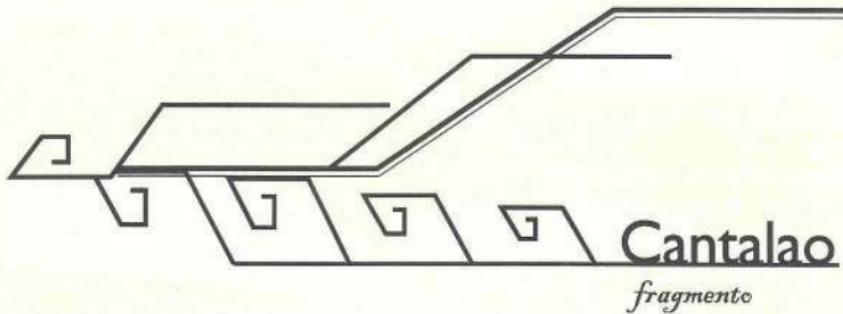
Habiendo pensado que el suicidio no es la manera más conveniente ni eficaz de comenzar el día, aunque la verdad no sé cómo es que piensas semejante cosa después de haberte vestido, peinado, bañado, acostado, y reflexionado en cosas completamente escasas de un valor de uso, aparte, haber repetido todo eso varias veces. Vaya que si el hombre es algo raro e incomprensible.

Ya como a eso de las dos de la tarde, y tomando en cuenta de que tu reloj despertador te saca de la cama alrededor de las ocho de la mañana, te dispones a dar una caminata por el parque, ése que está en el centro, y das gracias a Dios de que sólo tengas el problema de las decisiones por la mañana. Ya en el parque te compras un globo en forma de gusano, te disgusta un poco el hecho de que un mocoso insensible no te haya dado la oportunidad de tomar el último elefante color amarillo que restaba. Por puro coraje, indignación o simplemente por el hecho de que sientes un vacío, aunque no debería ser ya que portas un

hermoso gusano de color verde y morado, vas y compras un algodón de azúcar y un libro. Te sientas en una banca de buen aspecto cerca del quiosco. Enfrente de ti se encuentra un mimo, sientes una pequeña repulsión, sin embargo, la dejas pasar. Este singular sujeto se empeña en hacerte creer que se encuentra encerrado dentro de una caja, y ésta, poco a poco se va encogiendo, y deduces que es de metal, ya que si fuera de madera o cartón saldría sin problemas. Miras tu entorno y coges una piedra no muy grande ni muy pequeña, del tamaño justo para tu fin. El mimo te mira de reojo, pero se ve más preocupado por la caja que está a punto de encerrarlo ¡ya está! Has encontrado la piedra adecuada y sin más, se la avientas con todas tus fuerzas a la cabeza, lástima que hayas acertado al estómago, sin embargo, tu cometido se ha logrado. Ahora el mimo, minutos después de recibir el impacto —es un mimo muy fuerte—, se acerca con la cara roja de coraje, qué gracioso se te figura ahora un payaso, sientes más repulsión. Comienza a gritar una sarta de leperadas, algunas no las conocías y las memorizas en tu interior, no se te vayan a olvidar, entonces le dices, muy orgulloso de tus palabras: «Calma hombre, lo que sucede es que por un momento pensé que se fuera a quedar sin aire, o que la caja lo aplastara, imagínese cómo me iba a sentir si no hacía algo.» El mimo, extrañadísimo por no saber si fue un halago a su pseudoarte, o una burla, decide alejarse lo más rápido posible de ahí y algo muy probable es que decida buscar en la sección de empleos del periódico uno que no tenga que ver con los locos de semejante talante como éste que se encuentra con un globo de gusano amarrado en la mano, un algodón de azúcar y un libro de Julio Cortázar en la otra; esto del libro, y cómo es que vio el título, tal vez nunca lo sepamos.

Abres el libro que compraste hace un momento, *Rayuela*, vas a la primera página y lees lo siguiente: «A su manera, este libro es muchos libros, pero sobre todo, es dos libros. El lector queda invitado a elegir una de las dos posibilidades siguientes».

«Qué desperdicio de dinero» te dices, indignadísimo por lo que acabas de leer «Compré un libro para leer un libro, y si quisiera leer muchos libros, compraría muchos libros. ¡Si me va a invitar algo, invítame a leer un libro sencillo, y que sobre todo sea un solo libro! Escritor estúpido». Varias personas voltean dada tu repentina euforia, y, sobre todo, porque lo gritaste a todo pulmón. Lees la cuarta de forros y te das cuenta de que el Cortázar éste es de Argentina y recuerdas al señor ése, un tal Borges, y al poeta Girondo «sólo a un argentino se le ocurriría la idea de una mujer que vuela, qué disparates. ¡Argentinos!», sientes náuseas por un momento, en ese instante decides, bajo un criterio fortísimo, sin objeciones ni remordimientos de conciencia, que odiarás, por sobre todas las cosas, a los argentinos, y dudas un momento qué lugar le darás entre los mimos, los payasos, los taxistas, las señoritas que venden helados, sus esposos, los semáforos, los refrescos light, las azafatas, los pescadores, la televisión, las gordas, los calvos, la lluvia, el sol, la luna, las tiendas que abren las veinticuatro horas y tienen puertas ¿para qué? y los ceniceros en forma de calendario azteca, tal vez los pongas entre las azafatas y los refrescos light. No más argentinos. Tras tomar esa magnánima decisión te percatas de que tu algodón de azúcar es una masa amorfa alrededor de tu mano, recuerdas por un instante que eres diabético y que los globos te asustan, menos los que están en forma de elefantes, y menos los que son amarillos. Vas al baño y te lavas, entierras, Dios sabe por qué, al gusano y te diriges una vez más a tu casa. ¿Qué más podías hacer?



III

De aquí se escuchan las palabras que dicta el mar
Y habrá que transcribirlas sin su espuma nocturna
Mejor ser como los marineros que evitan el nado en el naufragio
Cuando arrecia la tormenta mejor inertes
Zambullirse tres veces hasta que de nuevo el mar nos regrese del silencio

El mar de noche es un abismo

Escucho el mar tan cerca a veces dentro
El movimiento del agua robándose los sueños de huérfanos y viudas
Arenando la tierra incansablemente
Rojo cada veintiocho días ardiendo en la entrepierna de la tierra fértil

De aquí se escucha el mar enfurecido en las rocas

El grito del mar es un quebranto

Sin calles todavía sin casas

Aquí escribo ante la noche helada y lluviosa de diciembre

En los gemidos tuyos y míos atrapados en estas ni siquiera paredes

En esta metralla de incendios bajo estrellas que nada dicen ya

Sin calles sin avenidas sin nada que me distraiga

Aquí en esta sangre verde y azul

En esta tinta donde las palabras salen borrosas por el cansancio

Por la llegada de la noche y de la lluvia otra vez

Debajo de la tierra también ruge el mar

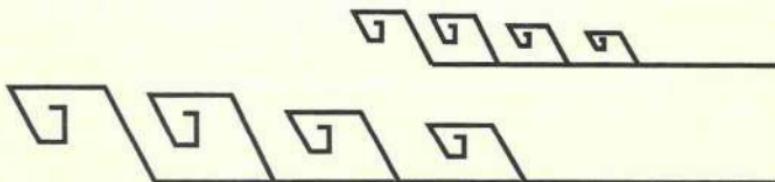
Digo que algo marino vive dentro

También en la partida algo se gesta debajo de la piel

La noche ha renunciado a sus encantos

Y nada queda en pie bajo la sombra

No soy más el mar



Por una gramática de la

sensación

A Pablo y Marduck, mosqueteros

Decir lo que se siente exactamente como se siente

Bernardo Soares

Doctoral dictamina el vulgo: las palabras son la cárcel de las ideas. Añado más vulgar y sin grado: las reglas hechas para el pensamiento funestas son; como el cáncer todo lo infectan, todo lo comen. Es imperioso volver a pensar a través de la conciencia de *ser* y estar vivo, de ver en la gramática un instrumento y no una regla: se trata, de nuevo, de pensar sintiendo. (Gombrowicz, en algún lado, escribe: «Siempre he creído que la filosofía no debe ser algo intelectual, sino algo que debe salir de nuestra sensibilidad»).

Bernardo Soares, desasosegado tenedor de libros, ínclito garabatea: «Obedezca la gramática quien no sabe pensar lo que siente. Sírvase de ella quien sabe mandar en sus expresiones». Así, hablemos como nos plazca, como séntamos y débamos oiendo al coraçao.

Gramáticas muchas hay: las de la multitud (Virno), las de la creación (Steiner), las de los sueños (Foulkes), las de los motivos (Burke), las generativas transformacionales (Chomsky) o las de la lengua española (Lyons, Larouuse, *et al.*). Y todas ellas son saberes. (Probo vio que era bueno).

La gramática del sentimiento deberá ser un credo más allá del *pathema* greimasciano –unidad mínima de significación sensible– y deberá circundar, sin orden ni rigor, la razón poética (Zambrano) y la ensouñación de la voluntad (Bachelard), así como ver en la poesía conocimiento.

La gramática sensacionista deberá ser capaz de analizar sintáctica, sintética y sinápticamente oraciones como ésta de Reyes: «Bi herbanoy baylor, que se cobia los bocos», o como esta otra de Joyce emulando a un borracho en duermevela: «I can psychoanalooose myself any time I want» – analizar la mente siempre ha sido perdeerse en el abismo.

Desde luego, un cimiento de la *sensitive grammar* lo constituye Philippe de Beaumanoir con las *fatrasies*. Están también las jitanjáforas y el giglico. No cuadra la escritura surrealista. Esa corresponde a otra gramática, acaso a la de la fiebre. No cuadra, sobre todo, porque nunca sale del lenguaje.

Si cuadra, y bien, todo tipo de glosolalia, destripamiento verbal, sintaxis farragosa y captaciones alógicas. En cierto sentido, la gramática sensacionista es pariente de la del *nonsense*, del *Disparatario* de Rodari y del «Canto VII» de Altazor.

Uno de sus teóricos fundamentales, sistematizador del hechizo, es Louis Wolfson,

Esta gramática anticlerical desprecia a Wittgenstein (si pudiera, le daría una paliza). Esta gramática comulga con aquel Nietzsche apesadumbrado que temía que aún no estaríamos desembarazados de la idea de Dios mientras no nos deshiciéramos de la Gramática. Derrida, entonces, es un acólito mormón.

Esta gramática ni siquiera es una gramática: los verbos transitan si les place o copulan, mayormente, si así lo requieren sus instintos. Los verbos, como los electrones cuando del estado basal pasan a uno excitado, pueden ser otra cosa además de verbos. Pueden ser endecaslabos o espirales de sentido, pueden ser párrafos o artículos, pueden, ontológicamente, dejar de ser y establecerse –ónticos– como entes.

Un ejercicio novelístico que acaso haya seguido los preceptos de la escritura sensacionista es *At-swim-two-birds* de Flann O' Brien, ficción al cubo que sólo puede ser leída a través de una racionalidad distinta a la que conocemos: escritura que escribe que escribe...

Esta gramática mucho le debe al Sensacionismo portugués inaugurado por Pessoa; además reconoce los tres principios del Sensacionismo como propios: a) todo objeto es una sensación nuestra, b) todo arte es la conversión de una sensación en objeto y c) por tanto, todo arte es la conversión de una sensación en otra sensación.

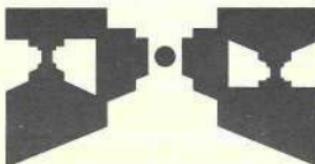
El lenguaje, como arrendatario furioso que no usufructúa su propiedad, puede dejar de ser la casa del ser, destruir la morada y habitar la intemperie.

La gramática de las sensaciones se escribe con una tinta melancólica y rubicunda, lasciva y a veces tímida. Cf. Leopardi: «Soy tímido con las mujeres, luego, Dios no existe». Además, reconoce como objeto de estudio la lengua de los muriqués brasileños y los emisores epiteliales de los cocodrilos estudiados por Daphne Soares.

La gramática de las sensaciones se escribe con las nalgas.

La gramática sensacionista, sin ser una biología de las pasiones, regula laxamente todos los mundos que caben en la piel.

31 de diciembre de 2004.



Estaba en algún lugar; para regresar de la nada había atravesado vastas regiones. En el centro de su conciencia había la certidumbre de una infinita tristeza, pero esa tristeza lo reconfortaba porque era lo único que le resultaba familiar.



Creo que los dos tenemos miedo de lo mismo. Y por una misma razón. Nunca hemos conseguido, ninguno de los dos, entrar en la vida. Estamos colgando del lado de afuera, por mucho que hagamos, convencidos de que nos vamos a caer en el próximo tumbó.

Paul Bowles